Stan Lee presenta...

LOS CÓMICS MARVEL Y LA HISTORIA

Héctor Caño

Liber Factory



Stan Lee Presenta...

LOS CÓMICS MARVEL Y LA HISTORIA

Héctor Caño

Liber Factory

© Obra: Stan Lee Presenta… Los Cómics Marvel y la Historia
© Autor: Héctor Caño

Primera edición: Enero, 2019

Las imágenes contenidas en este libro son propiedad de sus correspondientes licenciatarios según la Ley General de la Propiedad Intelectual, y se han empleado con fines divulgativos. © Marvel Characters, Inc.

ISBN: 978-84-17707-53-8
Descargado de: www.visionlibros.com

Maquetación y diseño de cubierta: eneasbeat
Ilustración original de Jack Kirby

© Editado por LIBER FACTORY www.liberfactory.com
Gestión, promoción y distribución: Vision Netware S.L.
C./ San Ildefonso 17, local, 28012 Madrid. España.
Tlf: 0034 91 3117696 // Email: pedidos@visionnet.es
www.visionnet-libros.com

Disponible en papel y ebook en las principales librerías físicas y online.

Las opiniones expresadas en este trabajo son exclusivas del autor. No reflejan necesariamente las opiniones del editor, que queda eximido de cualquier responsabilidad derivada de las mismas.

Este libro no podrá ser reproducido, ni parcial ni totalmente, sin el previo permiso por escrito de los titulares del copyright. Todos los derechos reservados. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.es o por teléfono 91702 1970) si necesita fotocopiar, escanear o utilizar algún fragmento de esta obra. Gracias por comprar una edición autorizada de esta obra y por respetar las leyes del copyright.

Índice

Introducción 9
Los 4 Fantásticos 13
El Increíble Hulk 25
El Poderoso Thor 37
El Invencible Iron Man 49
Capitán América 61
Nick Furia 73
X-Men 85
Pantera Negra 97
Daredevil 109
Recomendaciones 121
Galería 123
Notas 133
Bibliografía 147

“Verás, Oz es un Gran Mago y puede adoptar la forma que desee, de modo que algunos dicen que parece un pájaro, otros afirman que es como un elefante y los demás que tiene la forma de un gato. Para otros es un hermoso duende o trasgo o cualquier otra cosa... Pero ningún ser viviente podría decir quién es el verdadero Oz cuando adopta su forma natural.”

L. Frank Baum, The Wonderful Wizard of Oz



MAN BEHIND the comic book renaissance is Stan Lee, editor of the Marvel Comics Group. Called "the Homer of the 20th Century" by campus comic fans, he created the new breed of superheroes like Spiderman and the Fantastic Four.

Introducción

«EL HOMBRE TRAS el renacimiento del comic-book es Stan Lee, editor de Marvel Comics Group. Llamado "el Homero del siglo XX" por los fans de los cómics en los campus universitarios, creó la nueva generación de superhéroes como Spiderman y los Cuatro Fantásticos.»

«MAN BEHIND the comic book renaissance is Stan Lee, editor of the Marvel Comics Group. Called "the Homer of the 20th Century" by campus comics fans, he created the new breed of superheroes like Spiderman and the Fantastic Four.»

Este viejo recorte de prensa, rescatado por el erudito Sean Howe, reflejaba el fenómeno sociocultural que supuso la irrupción de Marvel Comics en la década de 1960. En la foto, Stan Lee (nombre artístico de Stanley Martin Lieber) aparece cordial y dialogante, fumando un cigarro frente a un interlocutor fuera de cámara. Pocos años después, Stan Lee concentraría todos sus esfuerzos en las relaciones públicas de la empresa y su expansión transmedia, proyectando una imagen de marca que cultivó en su propia persona, con un look característico que incluirá unas gafas de sol ahumadas, un denso mostacho y un bisoñé que se haría inseparable. Tanto es así, que bien podría ser el varón adulto que mejor supo llevar un peluquín en toda la historia de la humanidad, con tal dignidad y seguridad en sí mismo que nadie osaría cuestionar su aspecto jovial y desenfadado ni la energía que irradiaba. Por el contrario, Stan Lee logró convertirse en un icono, un simpático revulsivo para varias generaciones, el abuelo entrañable que todos nosotros quisiéramos tener, o el que nos recuerda precisamente al abuelo que tuvimos.

Al reflexionar sobre su obra pretérita, Stan Lee declaró ante Associated Press: "Me gusta pensar que son cuentos de hadas para adultos." En efecto, la definición fue muy adecuada. Los personajes de Marvel protagonizaban cuentos que cualquier niño podía comprender, pero eran lo bastante sofisticados como para que un adulto disfrutara leyéndolos. De hecho, uno de sus principales logros fue cautivar al público universitario, captando su interés desde los 60s y para las décadas venideras. Por primera vez, los cómics americanos (y más concretamente los comic-books de superhéroes) no serían considerados un subgénero literario ni un producto exclusivamente infantil, sino un sugestivo arte americano por derecho propio. La prueba de ello es que su repercusión no se limitó al ámbito de lo privado, sus cómics no eran lecturas inconfesas que circularan por los kioscos arrastrando algún complejo de inferioridad. Marvel Comics impactó con una fuerza inesperada en la cultura estadounidense. Los héroes Marvel interaccionaron con la sociedad contemporánea en su devenir histórico, alcanzando toda Norteamérica y después el planeta entero.

Hoy día, Marvel Studios es la franquicia que más dinero ha recaudado dentro de la industria del cine, en toda su historia. En 2018, año en que Stan Lee falleció, las películas inspiradas en sus personajes acumulaban una recaudación de taquilla de 17.000 millones de dólares. Los beneficios generados por la infinita mercadotecnia son seguramente incalculables, dada la extensa ramificación de formatos y los productos derivados en las áreas más diversas, en cualquier sector imaginable que pudiéramos mencionar.

La comparación con Homero es muy pertinente. Los detractores de Stan Lee (entre los cuales se incluyen varios de sus más estrechos colaboradores) siempre le acusaron de apropiarse del trabajo ajeno y suplir con verborrea sus carencias autorales. La expresión *ho me*

horón (en griego, "el que no ve") proporcionó el apodo a quien consideramos el padre de la literatura occidental. Al desconocer su biografía, se le atribuye tradicionalmente un orígen mítico que lo convierte más en una leyenda imperecedera que en un personaje histórico documentado. Como bien señala Robert Graves, si la *Ilíada* está datada en el siglo VIII a.C., la *Odisea* se fecha en el siglo VII. ¿Acaso pudo ingeniar Homero ambos relatos con un siglo de diferencia entre ambos? También acusaron a Stan Lee de usar una retórica iterativa y afectada. Homero usaba frases repetidas regularmente, para facilitar el recitado memorístico de los poetas rapsodas que difundían sus versos en la antigua Grecia, además de ceñirse al hexámetro dáctilo para generar un ritmo sonoro cíclico y asequible para sus aedos. Pero quizás el hecho más crucial es que Homero inició una genealogía de rapsodas, formada por sus herederos espirituales (los denominados homéridas) que propagaron sus poemas épicos cantándolos a través del tiempo y la distancia geográfica. En ambos casos, tanto Stan Lee como Homero se dedicaron a la literatura popular. Los dos inventaban historias para la gente sencilla.

De entre todos los personajes del primer repertorio de Marvel Comics, hay uno que destaca por encima de cualquier otro, convertido en emblema de la editorial durante décadas, muy pronto incorporado al desfile neoyorquino del Día de Acción de Gracias en forma de globo hinchable, junto a otras figuras entrañables de la cultura popular estadounidense: Spider-Man.

Encontramos el primer disfraz de Spider Man (SPIDER MAN Halloween Custome) en un anuncio publicitario de la empresa Ben Cooper, Inc. afincada en Nueva York. "Spotlite HALLOWEEN featuring the greatest name" mostraba una variopinta gama de disfraces infantiles, presentada como rigurosa novedad dentro de su vasto catálogo en el año 1954. "NEW! DIFFERENT!

UNUSUAL! NOVELTY COSTUMES with MASKS!" El disfraz de Ben Cooper no sólo se adelanta 8 años al primer cómic de Spider-Man en Marvel por Stan Lee y Steve Ditko, sino que exhibe el mismo patrón de las telarañas, una máscara muy similar, y el emblema del pecho era idéntico al del superhéroe. ¿De qué puede sonarle a Spider-Man el nombre de Ben...?

Cuando Stan Lee alternara en Londres con Roy Wood (Electric Light Orchestra) y Marc Bolan (T.Rex) en la Marvel Art Exhibition del Institute of Contemporary Art, como registró la revista New Musical Express en noviembre de 1975, o cuando charlara junto al dibujante Alan Weiss con la banda Kiss en 1977 durante la promoción de Kiss: A Marvel Comics Super Special No. 1, tal vez compartiera con ellos el orígen secreto de The Amazing Spider-Man. Se trata de un secreto a voces, una fórmula sobre el poder y la responsabilidad que se transmitirá de boca en boca, pasando de una generación a la siguiente, con el potencial de cambiar el mundo para mejor.

Nuff Said!

Los 4 Fantásticos

El Universo Marvel, como nuestro cosmos, nació con un espectacular Bing Bang. Dicho acontecimiento tuvo lugar el 8 de agosto de 1961, cuando se distribuyeron las primeras copias de Fantastic Four #1. Aunque la fecha de portada marcaba el mes de noviembre (un truco para garantizar la durabilidad en los kioscos) el cómic galvanizó a los jóvenes y desprevenidos norteamericanos en plenas vacaciones escolares. Aquel verano, el boca a boca corrió como un reguero de pólvora. El rumor pasó de unos a otros con emoción y nerviosismo creciente. Algo había pasado, que conmocionó a niños y adolescentes de costa a costa interrumpiendo el tedio estival. Bajaron de su guarida secreta en la cabaña del árbol, salieron catapultados de sus casas, subieron a sus bicicletas y corrieron hasta la tienda de cómics más cercana. Luego, compartieron con sus amigos el feliz descubrimiento: el científico Reed Richards había comandado un vuelo espacial en un prototipo de cohete sin autorización de las fuerzas aéreas, en una expedición tripulada por su mejor amigo el piloto Ben Grimm, su novia Sue Storm y el hermano de esta, Johnny Storm. Pero lo más sorprendente: la nave había sufrido un accidente, fue irradiada por los rayos cósmicos cuando surcaba la estratosfera, alterando para siempre el organismo de los cuatro astronautas. Ahora, el Doctor Reed Richards podía estirarse a voluntad como una goma elástica. Ben Grimm se había convertido en un golem de piedra anaranjada. Sue Storm podía volverse invisible, y su hermano Johnny ardía en llamas como un fósforo incandescente. Mr. Fantástico, la Cosa, la Chica Invisible y la Antorcha Humana eran... ¡Los 4 Fantásticos!

Justo en aquel momento, en Berlín comenzaba a construirse un muro que dividía la ciudad en dos. Mientras en Europa se ponía de manifiesto la tensión que marcaría las próximas décadas, reforzando las fronteras y crispando a la población atrapada en territorios estancos, los jóvenes estadounidenses comenzaban a soñar con otro mundo sin barreras, restricciones ni corsés, tan sólo los límites que marcara la imaginación, que por supuesto se antojaba inagotable.

La Unión Soviética lanzó su satélite Sputnik unos pocos años antes, en 1957. Al año siguiente, en 1958, el presidente Eisenhower fundó la NASA, identificada con el lema "For the Benefit of All Mankind" (Para beneficio de toda la humanidad), se puso en marcha el Proyecto Mercury y comenzaron a seleccionarse candidatos del ejército. En abril de 1961, la URSS lanzó a Yuri Gagarin en un vuelo que culminó con éxito una órbita terrestre, coronando la hazaña del Programa Vostok. En mayo, Alan Shepard sería el primer norteamericano en surcar el espacio en un vuelo balístico suborbital, y ese mismo mes el recién envestido John Fitzgerald Kennedy propuso en el Congreso "aterrizar a un hombre en la Luna y devolverlo a salvo a la Tierra".

Sólo tres meses después, en agosto, Stan Lee y Jack Kirby lanzaron a sus cuatro astronautas, conquistando en el acto el corazón de los jóvenes norteamericanos al sublimar sus más audaces anhelos y traer consigo un nuevo modelo de fantasía escapista.

Otro cuarteto, The Beatles, actuó por primera vez en The Cavern en febrero de 1961, pero no fue hasta noviembre que Brian Epstein tuvo la oportunidad de oírlos y les propuso convertirse en su representante. No entrarían en un estudio de grabación hasta el verano, cuando George Martin grabara sus primeros temas para EMI, incluyendo el single "Love Me Do" en 1962. Su primer álbum "Please Please Me" saldría el año si-

guiente, y la beatlemanía no se desató hasta 1964 durante su gira en Estados Unidos, tras actuar en el Show de Ed Sullivan ante millones de televidentes.

Para entonces, Marvel Comics ya vendía unos 27 millones de copias en todo el país. Y todo empezó en 1961 con Los 4 Fantásticos.

Cuenta la leyenda que la génesis de los Cuatro Fantásticos se remonta a una prosaica partida de golf entre Martin Goodman, el propietario de la editorial Atlas Comics, y su homólogo de la empresa competidora DC Comics, Jack Liebowitz (el historiador Michael Uslan desmiente dicha anécdota, pero igualmente ha quedado inmortalizada en el tiempo). Ante las provocaciones del altanero Liebowitz, que se pavoneaba del lanzamiento de la serie Justice League of America, un zaherido Goodman telefonea inmediatamente a su hombre de confianza, Stan Lee, para que prepare un título equivalente formado por un grupo de superhéroes, la tendencia del momento. Lee, por su parte, parecía estar atravesando la crisis de los cuarenta, hastiado de una carrera profesional sin incentivos, aburrido de escribir guiones repetitivos para géneros inmovilistas como el western o los cómics románticos para chicas. Estaba a punto de claudicar, cuando su esposa Joan le animó a intentarlo una vez más, alentándole a escribir exactamente el tipo de historia que a él le interesaría leer. Redactó un tratamiento de dos páginas y se lo encomendó al enérgico Jack Kirby para que lo plasmara en viñetas. Cuando el título llegó a los anaqueles de las tiendas, el impacto fue tan grande que pronto se hablaría del nacimiento de una nueva era en la historia del cómic. Como Atlas cambió su nombre por Marvel, el hito adquirió su carta de naturaleza: había comenzado la Era Marvel.

Todo sucedió con premura. El proceso se desarrolló rápidamente, dado que su objetivo era aprovechar una moda que podía ser momentánea (el resurgir de los

grupos de superhéroes que desató la compañía rival) y había que aprovechar la corriente de cola mientras el tirón comercial fuera reciente. Además, el equipo respondía a un arrebato impulsivo del señor Goodman, quien ansiaba desquitarse del desaire que sufrió en aquella crucial partida de golf. Quizá por eso, Lee prescindió del habitual guión detallado por escenas, con los diálogos descritos de antemano, y delegó enteramente en Kirby el desarrollo por páginas, gozando este de un margen increíble para interpretar el argumento, de modo que Lee sólo concretó los diálogos al final, tras recibir las planchas acabadas. Como el resultado fue tan óptimo y la inesperada acogida de los lectores superó con creces cualquier expectativa previa, se vieron inmersos en el ojo del huracán, zambulléndose en una vorágine imparable que Lee y Goodman supieron aprovechar. Así, el ímpetu inicial se prolongó los meses venideros con creciente vigor y brío, acelerando la explosión del recién nacido cosmos ficticio.

Stan Lee ejercía las tareas de coordinador, escribiría todos los títulos de la línea y actuaría como un excepcional relaciones públicas, azuzando a los fans y generando un sólido sentimiento de hermandad entre los lectores y el staff editorial. En medio de aquel torbellino, nunca consideró necesario recurrir al guión estándar, que requería mucha más dedicación, y confió enteramente en sus artistas para plasmar sus ideas con diligencia. Haciendo de la premura una virtud, bautizó dicha técnica de escritura como el "método Marvel" y enmarañó para siempre la cuestión de si sus personajes eran creación suya o mérito del dibujante que los retrató en el papel. De hecho, cuando Jack Kirby recibió el encargo de dibujar el primer cómic de los 4 Fantásticos, espoleado por aquella urgencia, recurrió a un esquema básico que le era familiar, reutilizando a ciertos personajes que había inventado años antes para DC,